



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
21 de Septiembre 2019*

12 – DIOS ELIGE A SU PUEBLO

*Estudio de la semana: Deuteronomio 7: 6
Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho*

TEXTO BASE

“Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra” (Deuteronomio 7:6)

INTRODUCCIÓN

Después de desarrollar algunos estudios buscando comprender a Dios – Creador, Redentor y Mantenedor – hemos sido impulsados a meditar un poco más en las características de ese Ser Soberano que, a pesar de tanta gloria y majestad, se ha dignado a vivir entre nosotros, al punto de escoger un pueblo especial. Este estudio bíblico está dirigido a los salvos en Cristo, es decir, a los creyentes que tienen a la Biblia como la infalible y segura Palabra de Dios. Así es que partimos de esta base, sin profundizar en las variadas discusiones sobre la existencia de Dios desde la óptica de la metafísica (griego **meta** = mas allá de y **física** = las cosas físicas) o, como dicen los eruditos, sobre las diferentes cosmovisiones teístas.

La Teología Sistemática y la Ética Cristiana presentan algunas teorías que argumentan la existencia de Dios. Tenemos el argumento cosmológico, el teleológico, el ontológico y el moral. En esta oportunidad, por no ser un curso de teología y, mas allá de esto, teniendo en cuenta la limitación de tiempo y

espacio, solo haremos un brevísimo sumario de la teoría que desarrolla el argumento teleológico o de su finalidad. En esta oportunidad haremos resaltar para destacar que los vocablos teleológico y teológico no deben ser confundidos. Veamos:

1º Teleología: es el estudio de los fines o propósitos

(del griego *Telologos*; *τέλος* 'Telos' = voluntad, fin – en el sentido de finalidad, propósito + *λογος* 'Logos' Logos = estudio).

2º Teología : es el estudio de Dios.

(del griego *Theologos*; *θεος* 'Theos' = Dios + *λογος* 'Logos' = estudio).

Estamos de acuerdo con el Pastor y Doctor Norman L. Geisler, ex rector del *Southern Baptist Theological Seminary*, en Charlotte, Carolina del Norte, U.S.A., cuando enseña la existencia de diversas variaciones del argumento teleológico. Reflexiona que la mas famosa de ellas deriva de William Paley (1743-1805), que utilizó la analogía del constructor de relojes. De la misma forma que cada reloj es construido por alguien y como el funcionamiento del Universo es muchísimo mas complejo de lo que es un reloj, con certeza debe haber un constructor del Universo. En suma, el argumento teleológico argumenta a partir del proyecto (*diseño*) a favor de un Proyectista (*Diseñador*) Inteligente. La fórmula silogística es:

1º Todos los proyectos implican un proyectista.

2º Existe un gran proyecto para el Universo.

3º Por lo tanto, también debe haber un Gran Proyectista en el origen del Universo.

La primera proposición es conocida a partir de nuestra propia experiencia; pues en todas las ocasiones en las cuales vemos un proyecto complejo, sabemos por nuestra experiencia previa que este surgió de la mente de un proyectista. Los relojes implican constructores de relojes; edificios implican arquitectos; cuadros implican pintores; y mensajes codificados implican un remitente inteligente. Sabemos que esto es verdad porque observamos esto que sucede todo el tiempo. De la misma manera, cuanto mas fascinante es el proyecto, tanto mas fascinante será el proyectista. Mil simios sentados en máquinas de escribir, a lo largo de millones de años, jamás producirán una obra del porte como *Hamlet*. Solo que *Shakespeare* escribió esta magnífica obra en

la primera tentativa. Cuando mas complejo es el proyecto, tanto mayor será la inteligencia necesaria para desarrollarlo.¹

Convenientemente se puede resaltar que en esta sinfonía, la Biblia nos presenta dos formas fascinantes de la Revelación de Dios al hombre: la Revelación natural (la naturaleza revela a Dios): *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”* (Salmo 19:1) y la Revelación Especial. La expresión máxima de la Revelación Especial de Dios fue Jesucristo ya que *“en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo”* (Hebreos 1:2). El médico psiquiatra, profesor de la Escuela de medicina de Harvard, Dr. Armand M. Nicholi Jr., escribió sobre el gran escritor C. S. Lewis que, en su fase de ateísmo, estaba de acuerdo con la opinión de Freud de que el Universo es todo lo que existe – nada mas que un accidente que simplemente sucedió. Pero C. S. Lewis acabó preguntándose si la increíble vastedad del Universo, su precisión y orden, y su enorme complejidad no reflejarían algún tipo de inteligencia. ¿Habrá Alguien más allá del Universo que lo haya creado?

Después de la transformación de su visión de mundo, C. S. Lewis responde con un resonante *“sí”*. Él afirma que el Universo está lleno de *“placas de señalización”*, como *“el cielo estrellado arriba y la ley moral dentro de nosotros”* – frase de Immanuel Kant – que señala con claridad inconfundible hacia aquella inteligencia. C. S. Lewis nos advierte a abrir nuestros ojos con el fin de mirar en alrededor y entender lo que estamos viendo. En suma, el grito de Lewis es *“¡Despierten!”*². En este escenario no esta demás recordar que en la mayoría de las civilizaciones y culturas que son diferentes; en todas las épocas, la humanidad, en general, tienen una noción intuitiva de la existencia de Dios.

Nos unimos con la cátedra del destacado filósofo y apologista cristiano, Dr. William Lane Craig, cuando orienta que lo absurdo de la vida sin Dios puede no probar que Dios existe, pero en verdad muestra que la cuestión de la existencia de Dios es la pregunta mas importante que alguien puede hacer. Nadie que conozca a fondo las implicaciones del ateísmo se atreverá a decir: *“que da lo mismo si Dios existe o no”*. Cuando uso la palabra Dios en este contexto, quiero decir el Creador del Universo, el Dios Omnipotente y Perfecto, que nos ofrece la vida eterna. Si ese Dios no existiese, entonces la vida sería absurda. Esto equivale a decir que la vida no tendría sentido, valor o propósito.

Si Dios no existe, tanto el hombre como el Universo estarían inevitablemente condenados a morir. El hombre, como todos los demás organismos biológicos, deben morir algún día. Sin la esperanza de la inmortalidad, la vida humana camina sola hacia la tumba. La vida humana es solo una chispa en la oscuridad infinita, una chispa que aparece, emite una

¹ GEISLER, Norman L. *Teología Sistemática: Introdução à Teologia*. Vol. I, Casa Publicadora das Assembleias de Deus. Rio de Janeiro: 3ª reimpressão, 2016, p. 26.

² NICHOLI JR., Armand M. *Deus em Questão: C. S. Lewis e Freud debatem Deus, Amor, Sexo e o Sentido da Vida*. Editora Ultimato Ltda. – Viçosa/MG, 2005, pp. 45/46.

temblorosa llama y se extingue para siempre³. De cierto modo, el ateísmo proclama que solamente el universo físico existe y, con esto, no deja espacio para la existencia de Dios. En efecto por mas que lo podamos respetar, la Biblia los clasifica como insensatos o necios. Esto es lo que leemos en el Salmo 14:1 y 53:1: *“Dice el necio en su corazón: No hay Dios”*. Por otro lado, la Iglesia Cristiana y, en especial, la Iglesia Bautista del Séptimo Día, considera la existencia de Dios como fundamento de su Teología. Luego, nuestra fe – que contiene todas nuestras creencias – parte de la base de la existencia de un Dios real y personal.

Con la expresión **“Dios real”**, estamos afirmando que Dios no es solo energía creadora y/o mantenedora, sino que es un Ser complejo, notamos Su forma Triuna de ser, que creó el Cielo, la Tierra, el Mar y todo lo que en ellos hay. Además de esto. Con la expresión **“Dios personal”**, proclamamos nuestra convicción de fe en el sentido de que adoramos y servimos a un Dios que interviene, que Se interesa por la vida de cada ser humano. En esta línea de entendimiento, resuena con fuerza la enseñanza del Señor Jesucristo, cuando dice que; no cae ni un pelo del cabello de nuestra cabeza sin que Dios no se de cuenta de aquello; *“pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados”*. Lucas 12:7.

Se trata, pues, de un Dios que es, al mismo tiempo, infinito y personal. Siendo así, y de hecho creemos que lo es, necesitamos confiar mas en Él. Necesitamos tener siempre la certeza de que Él (Dios) Se interesa por nosotros en cada pequeñez de nuestra vida terrenal. Él siempre nos quiere conducir por el mejor camino, recomendándonos los mejores resultados. De hecho, esta afirmación se fundamenta en las Sagradas Escrituras. Compruebe en el texto de Jeremías 29:11 que dice: *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis”*. Con esto, estamos diciendo, por la fe, que Dios Se interesa por nuestra salud física, emocional y espiritual. Y también Se interesa por nuestra vida profesional, estudiantil, social, amorosa, familiar y en la iglesia. Sí, ¡servimos a un Dios que actúa e interactúa!

UN PUEBLO ESPECIAL

Mientras tengamos fe para creer que de un solo hombre – Adán – Dios hizo toda la humanidad, de igual modo, cimentados en la Biblia, estamos convencidos de que Dios separó para un servicio especial a algunas personas que, bien por esto, se volvieron especiales. Se ha discutido bastante sobre el

³ CRAIG, William Lane. *En Guardia: Defienda la Fe Cristiana con Razón y Precisión*. Sociedade Religiosa Edições Vida Nova – São Paulo/SP, 1ª ed., 2011, pp. 32/33.

criterio que Dios adopta para escoger a alguien. Hay mucha especulación al respecto. Teorías que fueron expuestas para justificar la elección de una persona y no de otra. Argumentos basados en pilares frágiles e insustentables buscan explicar la elección escrita en la Biblia. Pero al hacerlo, la mayoría de las veces, acaban por lanzar la Revelación contra sí misma. Sí, debido a que se valen de justificaciones inconciliables, tales como el uso irresponsable del vocablo “soberanía” en relación al Creador y Mantenedor del Universo. De tal artificio, algunos eruditos buscan justificar todo, incluso las asertivas negaciones de los atributos morales de Dios (argumentos apologéticos que acaban negando el atributo moral del amor y la justicia en la Divinidad), con el argumento de la soberanía divina.

Es oportuno señalar que los Bautistas del Séptimo Día tradicionales no negamos la soberanía de Dios. Evidentemente no limitamos la soberanía de Dios a una definición determinante de control absoluto de cada por menor de todo lo que sucede en el Universo, de tal forma que se excluyan las contingencias reales, las leyes naturales de causa-efecto y, por último, el libre albedrío. Eso sí, creemos que el Eterno Dios tiene dominio sobre todos los seres (espirituales, humanos y animales), así como sobre todas las cosas, con una íntima y directa participación en todos los eventos de la naturaleza y de la historia. Con esto estamos afirmando que nada, pero nada puede suceder sin el consentimiento de Dios. Luego, sí creemos, en la voluntad coactiva, impositiva o coercitiva de Dios, teniendo en cuenta la clásica afirmación: “...*Lo que hago, ¿quién lo deshará?*” (Isaías 43:13). Paralelamente, también creemos en la voluntad tolerante de Dios, lo que no es ninguna novedad, pues se puede constatar a través de todas las narraciones bíblicas que respaldan tal afirmación.

Creyentes en la exactitud de las Escrituras y, siendo consecuentes, jamás enseñaremos, ni incluso entrelíneas, que Dios sea el autor del pecado y del mal. Como Bautistas del Séptimo Día, tenemos una hermenéutica saludable para una búsqueda comprensiva del texto de Isaías 45:7 (“*Yo soy quien forma la luz y crea las tinieblas, quien hace la paz y crea la adversidad. Yo, Jehová, soy quien hace todas estas cosas*”). La palabra “mal”, aquí no se debe entender como la antítesis del “bien”, sino que alude a los males de la naturaleza, tales como terremotos, inundaciones, tempestades de granizo, provocando devastaciones, calamidades y desolaciones. Por ejemplo, esta interpretación es confirmada en Isaías 47: 11 y Amós 3: 6. En suma, creemos y predicamos que Dios es el autor, la fuente y la causa de todo bien; y, el adversario, Satanás, el autor del mal.

Independiente de las discusiones; en este estudio nos ocuparemos en la búsqueda por entender la idea de tener un Creador y Mantenedor del Universo – Creador de todas las cosas – que en Su infinito amor y sabiduría, separó (escogió, eligió) un pueblo para realizar Su propósito. Para que logremos una mejor comprensión de lo expuesto anteriormente, necesitamos ser diligentes, fruto de una fervorosa oración y humilde devoción en la búsqueda de respuestas – a la luz del conjunto de la Revelación de las Escrituras – a la siguiente pregunta

indagatoria: **¿Cuál era** (o cual es) **el propósito de Dios con la creación del hombre?** Ante esta pregunta surgen múltiples y diversas respuestas. Como se ha establecido con anterioridad, es necesario orar fervorosamente con humilde devoción. Por cierto, el objetivo de este estudio es fortalecer la enseñanza de las Escrituras, que presentan un Dios 100% (Cien por ciento) **amor** y 100% (Cien por ciento) **justicia** y que, para llevar a cabo su propósito, fue por bien elegir con amor a un pueblo que fuera depositario de Sus bendiciones. Y más. Ese pueblo elegido y, por eso, especial, estaba comisionado a compartir Su carácter. Con esta comprensión, pasemos a analizar el llamado de Israel para ser pueblo especial del Eterno Dios.

En el Antiguo Testamento

Hemos visto en el texto base, la declaración de que fue Dios quien escogió a Israel para ser Su pueblo especial. Conviene transcribir nuevamente el texto, que proclama: *“Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.”* (Deuteronomio 7:6). Estamos de acuerdo con el Pastor Warren W. Wiersbe cuando, al comentar este versículo, observa que desde el llamado de Abraham hasta el Éxodo, se esperaba que el pueblo de Israel fuese separado, no por ser el mejor que las otras naciones, sino por ser diferente. Es el pueblo escogido por Dios. El Señor ordenó a Abraham dejar Ur de los caldeos y se trasladase hacia la tierra que Él le mostraría (Génesis 11:31 – 12:4), y cuando Abraham dejó la tierra y fue a pedir ayuda a Egipto, Dios debió disciplinarlo (versículo 10-20). A lo largo de su historia, cuando Israel se mantuvo separado al obedecer las leyes de Dios y a procurar agradar al Señor, tuvo éxito en todo lo que hacía. Sin embargo, cuando comenzó a condescender con otras naciones y a adorar sus ídolos, sufrió derrotas y fracasos.

Separación significa seguridad (versículo 1-6). En las Escrituras, separación no quiere decir aislamiento, pues si los cristianos se aislasen, ¿cómo podrían ser *“la sal de la tierra”* y *“la luz del mundo”* (Mateo 5: 13-16) y hablar del Señor a otros? Los cristianos pueden vivir apartados del pecado y consagrados al Señor y, aún así, estar involucrados en los desafíos y actividades normales de la vida. Abraham era aliado de algunos de sus vecinos en Canaán y juntos derrotaron invasores y salvaron al pueblo de Sodoma y Gomorra (Génesis 14). Aún así, en ningún momento Abraham vivió o adoró ídolos paganos como sus vecinos. Jesús era *“amigo de publicanos y pecadores”* (Mateo 11:19) y, aun así, también era *“santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores”* (Hebreos 7:26). Jesús tenía contacto con el mundo real y con las personas de este mundo, pero no fue contaminado por ese contacto. La verdadera separación bíblica es el contacto sin contaminación. Somos diferentes del mundo, pero no raros. Cuando usted es diferente, atrae a las personas y tiene la oportunidad de

compartir las buenas nuevas de Jesucristo; pero cuando usted es extraño, aparta a las personas y produce que le cierren la puerta para su testimonio.⁴

Se hace necesario considerar esta línea de reflexión, presentar los comentarios de otros especialistas en Teología del Antiguo Testamento al respecto del tema hablando de la iniciativa de Dios en escoger para Sí un pueblo especial. Con esto, concordamos con el magisterio del destacado Pastor Frederick F. Bruce, Profesor de Crítica Bíblica y Exégesis, en la *Universidad de Manchester*, en Inglaterra, cuando, al argumentar sobre la expresión **“pueblo santo es”**, reconoció que Israel ocupa una posición especial como pueblo de Dios, sin que esto implique algún mérito propio de Israel. Pero ellos serán bendecidos si permanecen fieles a la alianza. Israel es santo porque pertenece a Dios cuya distinción en relación a todo lo que fue creado es santidad; es un pueblo **“separado”** y no **“virtuoso”**, **“bueno”**, aunque debe tornarse esto también. La idea de elección (**Dios los escogió**) y de ser **“tesoro personal”** de Dios (cf. Éxodo 19:4-5) también es destacado en el Nuevo Testamento (cf. Tito 2:14; I Pedro 2:9,10). El ministerio de la gracia es confirmado aquí. El Dios del Antiguo Testamento también escoge a los débiles (I Corintios 1:26-31).⁵

Así, para *Yahweh*, la santidad debería ser la propia constitución y norma de conducta del pueblo. El principal significado de la palabra traducida como **“santo”** es la de separación física. Por lo tanto, tenía la idea de **“consagración”** o **“dedicación”**, esto es, diferente de las costumbres de las naciones de alrededor de ellos y dedicado exclusivamente al servicio del Señor (ver I Pedro 2:9). De la expresión **“su propio pueblo”** (o especial), se extrae el significado literal de **“un pueblo de posesión especial”**. Ella proviene de una raíz que significa **“adquirir una propiedad”**, **“posesión”**⁶. Teniendo en cuenta estas ponderaciones, nos importará tener siempre en mente que el llamado de Dios a Israel, es decir, su elección como **“un pueblo de posesión especial”**, tenía el propósito máximo, de compartir – con las otras naciones y pueblos – acerca del carácter del Dios

⁴ WIERSBE, WARREN W. *Comentario Bíblico Expositivo. Antiguo Testamento. Tomo I, Pentateuco* - Editora Geográfica. Santo André: 2012, 6ª reimpressão, p. 513.

⁵ BRUCE, Frederick F. *Comentario Bíblico NVI: Antiguo e Novo Testamento*. Editora Vida. São Paulo: 2ª ed., 2012, p. 261.

⁶ NICHOL, Francis D. *The Seventh-day Adventist Bible Commentary (Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día)*. Vol. 1, 1ª ed, 4ª impressão. São Paulo. Casa Publicadora Brasileira. 2015, p. 1.071.

Eterno, verdadero Creador y mantenedor del Universo. Se configura por tanto un llamado para el servicio.

Los que enseñan que la elección de Israel fue para salvación, olvidan el lamento del apóstol Pablo en Romanos 9, 10 y 11, confirmando que *“No es que haya fallado la palabra de Dios; porque no todos los nacidos de Israel son de Israel, ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos, ...”* (Romanos 9:6-7). En este escenario, nosotros predicamos que el estudio conjunto y sistemático del tema que habla de la elección del pueblo de Dios en la Nueva Alianza solo hace que confirmemos lo expuesto anteriormente.

En el Nuevo Testamento

Muchos eruditos, algunos especialistas en *Teología del Pacto* – han encontrado en toda la Sagrada Escritura diferentes pactos de Dios con el hombre (por ejemplo, Pacto con Adán [Adánico], Pacto con Noé [Noético], Pacto con Abraham [Abrahámico], Pacto con Moisés [Mosaico], Pacto con David [Davidico], etc.), hasta llegar al Nuevo Pacto, también llamado Pacto de Gracia. Si bien dicha enseñanza se difunde ampliamente, sin hacer ningún juicio de valor con respecto a tales estudios, este autor, didácticamente prefiere hablar de dos grandes pactos, dos grandes alianzas, dos testamentos suficientes y completos.

De hecho, en esta línea de comprensión, llegamos al punto de reconocer que, de hecho, la Biblia nos presenta a un Dios de amor infinito que, en Su presciencia, nos amó desde los tiempos eternos, diseñando el proyecto de Salvación de la humanidad caída. Siendo así, veo los Dos Pactos, los Dos Testamentos, como un único programa divino, desarrollado en diferentes etapas pedagógicas. De ahí la expresión paulina: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”* (Gálatas 4:4-5). Habiendo expuesto este principio y ahora conociendo el propósito de Dios al elegir personas especiales en el Antiguo Pacto, surgen las siguientes preguntas:

- 1º ¿Tiene Dios aún un pueblo especial y específico?
- 2º Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál es ese pueblo?
- 3º Dentro de otros escritores bíblicos, Pablo habla de un *“remanente escogido por gracia”* (Romanos 11:5). Siendo así, ¿quién es ese remanente?

Como Bautistas del Séptimo Día, creemos que Dios aún en la actualidad tiene Su pueblo. Junto con eso, reconocemos que en la Antigua Alianza, el concepto y criterio de identificación del pueblo de Dios eminentemente era **étnico** (racial), pues era del linaje de Abraham. En la Nueva Alianza no encontramos fundamentos para una elección sobre esta base étnica (racial). Hoy en día hay grupos de cristianos evangélicos cuya existencia en el escenario

mundial que se remonta a menos de dos siglos y que, aún así, enarbolan, de forma categórica y contundente, el ser el único pueblo de Dios, el remanente fiel. No estamos de acuerdo con tan grande pretensión, si está desprovista de una base bíblica. Tampoco encontramos en la Nueva Alianza fundamentos que apunten a una determinada denominación religiosa como la Iglesia Verdadera, el pueblo de Dios. Así es que no creemos en la hermeneútica tendenciosa respecto de las siete Iglesias de Apocalipsis, que las identifica con siete períodos herméticos y subsecuentes en la historia de la iglesia cristiana, que nos conducen a establecer un mal entendimiento con la iglesia verdadera que es la de Laodicea (la 7ª Iglesia de Apocalipsis), forzando el que se generen ligaduras que la vinculen a una determinada organización religiosa. Cumplimos con reiterar que nosotros, los Bautistas del Séptimo Día, proclamamos, fuerte y claro, que ahora hay una redefinición del concepto de **“pueblo de Dios”** (*del griego **laos Theos***). Ya no es étnico, ni tiene que ver con la circuncisión. Tampoco es cultural. Sino que es según la gracia, por medio de la fe en Jesucristo. Ciertamente somos elegidos para Salvación. La Biblia afirma tal verdad. Sin embargo no es menos cierto que esa elección se confirma en la vida de aquellos que reciben a Jesucristo como su único y suficiente Salvador. Es solo por medio de *Jesucristo* que todos nosotros somos salvos. No hay otro medio. Todas las demás predicaciones al respecto, que se aparten del mensaje de la cruz – yendo mas allá de ella o quedando por debajo de ella – por mas bien elaboradas que se presenten, son falacias y engaños, por lo que deben ser rechazadas por el pueblo de los salvos. Aunque antes no éramos **“pueblo”** (*del griego **ouk laos***), pero ahora por medio de Jesucristo, somos **“pueblo de Dios”** (*griego **laos Theou***). Pues bien. La pregunta siguiente, es: **¿Entonces como se identifica al pueblo de Dios y quien es el remanente?** Creemos que el pueblo de Dios está compuesto de los fieles del Señor en todos los tiempos, civilizaciones y culturas. No creemos – bien por eso – y no predicamos la existencia de determinada institución religiosa (eclesiástica) que pueda ser identificada como la que detenta el monopolio denominacional del *status* de **“pueblo de Dios”** (*griego **laos Theou***). Renovemos siempre nuestra convicción de que Dios nos llamó para un propósito divino. Somos elegidos del Señor. El propósito de esta elección es de claridade meridiana. El desafío en base a las Santas Escrituras, es entender la sencillez y magnitud de esta elección. Por lo tanto, comencemos

reflexionando en este magno texto paulino de la epístola a los Efesios, capítulo 1, versículos 3 al 13. Leamos con atención:

“3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

4 Asimismo, nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

5 En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad,

6 para la alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio gratuitamente en el Amado.

7 En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y entendimiento.

9 El nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo,

10 a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.

11 En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad,

12 para que nosotros, que primero hemos esperado en Cristo, seamos para la alabanza de su gloria.

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido”

Amados, el entendimiento histórico y tradicional Bautista del Séptimo Día (a nivel mundial), es de una fuerte base bíblica, de lo cual entendemos que todos somos predestinados para la Salvación. Sin embargo, esto no significa que todos serán salvos, sino, tan solamente, aquellos que aceptaron, por la fe, la oferta de perdón exhibida en al cruz del Calvario. Bueno es aclarar que no somos adeptos a la teología universalista (que enseña que todos serán salvos) y tampoco de la doble predestinación, en el sentido de que Dios determinó previamente que algunas personas, independiente de su elección, solo puedan recibir la

condenación del fuego eterno. ¡Que el Señor nos vuelva cada día mas concientes de nuestro llamado hacia la vida! (del griego “zoé” = vida superior, diferente de “bios” = vida natural). De esto se desprende la declaración de “Jesucristo”: “...Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

5. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este estudio hemos visto la actuación de Dios llamando para Sí un pueblo, allá en la Antigua Alianza, conforme lo afirma el texto base, pero, también, en la Nueva Alianza, por medio de la obra de Jesucristo en la cruz. El antiguo Testamento celebra los hechos de Dios en favor de Su pueblo. La Biblia no olvida de engrandecer el nombre del Creador, pero su énfasis está en la acción redentora de Dios. Es por esta razón que el Nuevo Testamento anuncia la victoria de “Jesucristo” sobre la muerte como una de las mayores demostraciones del poder de Dios. Desde el punto de vista meramente natural, parece que la resurrección de un difunto es algo pequeño en comparación con la creación del Universo. Mas la resurrección de Jesucristo es de la mayor importancia para la fe, porque proclama la victoria del amor de Dios sobre el pecado y la muerte.⁷ Attendamos, en esta ocasión, a las inspiradoras palabras de Salomón Luis Ginsburg, cuya poesía se convirtió en el himno N° 7 de el “cantor Cristiano”:

*“¡En el cielo, en la tierra, que maravillas
va haciendo el poder del Señor!
¡Pero su amor a los hombres perdidos,
de todas las maravillas es siempre el mayor!”*

Recordemos siempre que un pueblo escogido es, por definición, un pueblo separado, con vocación para vivir vidas santas. Así es que somos permanentemente desafiados a “*Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor*” (Hebreos 12:14)

⁷ LANDERS, John. *Teología de los Principios Bautistas*. 1ª ed., Rio de Janeiro. JUERP – Junta de Educação Religiosa e Publicações da Convenção Batista Brasileira, 1986, p. 17.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Basado en el texto base (Deuteronomio 7: 6), converse con su clase su comprensión de la elección de Dios en el Antiguo Pacto, separando para Sí a un pueblo especial. ¿Cuál fue Su propósito?

2. Basado en el entendimiento de que en el Nuevo Pacto Dios ha elegido para sí mismo un pueblo celoso de buenas obras, ¿cuáles son las implicaciones de esta elección?

3. Explique, a la luz de los comentarios de esta lección y basado en las Sagradas Escrituras, el texto de Isaías 45:7.

4. ¿Qué se puede entender con la expresión “*Pueblo de Dios*”? ¿Quiénes son los miembros del “*Pueblo de Dios*”?

5. Según el texto de Efesios 1:3-13, somos elegidos por Dios. ¿Qué significa esto para ti?

Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho – Autor (Presidente de la CBSDB)

Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición